

SEXUALIDAD

Año II.-Número 74

PRECIO: 25 CENTIMOS

17 de octubre 1926



Ayuntamiento de Madrid

HOTEL FLORIDA
MADRID



HOTEL FLORIDA MADRID

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene
El mejor situado y más
económico de los hote-
les modernos

PLAZA DEL CALLAO
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMATICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Génova, 4. - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud.

Número corriente: 25 CÉNTIMOS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Número atrasado: UNA PESETA

Redacción y Administración:

ALCALÁ, 53.—MADRID

Teléfono 27-61 M.

DIRECTOR:

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre	3 pesetas.
Semestre	6 —
Año	10 —

SARCASMO

En el periódico local leemos la noticia vulgar y corriente de haberse reunido en sesión el concejo municipal. Hemos tropezado casualmente con la noticia por la poca afición que tenemos a la política activa; pero sabido es que el verano hace leer los periódicos hasta los anuncios de las subastas para aquel que esté menos versado en estos menesteres.

La noticia que nos ha herido dice lo que sigue: "Ha sido desestimada la instancia presentada por D. (aquí el nombre), en súplica que le sea concedida la lactancia para su hija, hasta tanto no complete la documentación necesaria." Y asoma a nosotros una sonrisa de sarcasmo, pues nos asalta el recuerdo de otras veces que tuvimos que asistir terribles epidemias. Recordamos a este efecto una horrorosa viruela hemorrágica confluyente, a la que el pueblo, atemorizado por el espantoso aspecto repulsivo del paciente, ha llamado siempre la viruela negra. Las pobres criadas de Madrid, que fueron las más castigadas, y otras mujeres que buscaban albergue en el Hospital tenían que hacer antes el recorrido por múltiples despachos y oficinas para quedar cumplido el expediente burocrático. Como no estaban en el mismo Hospital, esta previa peregrinación callejera fué el principal vehículo de contagio. Cumplidos todos los trámites, y extenuadas, venían a morir legalmente en las camas del Hospital. Los países latinos somos muy escrupulosos en

estos trabajos oficinescos para cumplir estrictamente con la severa y rígida administración. En la gran guerra muchos heridos murieron antes de poder ser asistidos por llenar los trámites necesarios para su ingreso en los puestos de socorro. En vista de esto, los Estados Unidos comenzaron por simplificar en su ejército combatiente tanto la indagatoria, que la dejaron reducida a una interrogación, después de encontrarse el herido hospitalizado y debidamente atendido. De esta manera lograron hacer útiles a muchos soldados heridos, que disminuyeron el tanto por ciento en la proporción de sus bajas, mientras los demás ejércitos dejaban morir sus heridos en muchos casos por el exacto cumplimiento del rigorismo administrativo, para dar cumplimiento y forma legal a un formulario de preguntas y respuestas.

Nosotros creemos este rigorismo innecesario, y es más, en muchos casos funesto y perjudicial, como en el que nos ha sugerido el del vecino de este ayuntamiento. De poco le servirá haber pasado por la vergüenza de mendigar un poco de leche para su hija si ésta muere antes de poder completar la documentación necesaria para poder tener derecho al subsidio de lactancia que concede el municipio al que cumple con estos requisitos legales, pero teniendo buen cuidado de publicar sus nombres en los periódicos de toda la comarca.

Dr. NAVARRO FERNÁNDEZ

Ayuntamiento de Madrid

HIGIENE SOCIAL

LOS DOMINIOS DE LA LOCURA

Como continuación a mi anterior artículo "La locura y el genio", voy a tratar en éste de la demencia y de algunas anomalías afines a ella.

La locura se presenta en formas tan diversas que hasta puede pasar desapercibida y el enfermo continuar conviviendo con sus familiares. Algunas veces podrá observarse un cambio paulatino de carácter, mayor irritabilidad, etc.; pero como el individuo razona perfectamente y parece conducirse de un modo normal, no suscita ninguna alarma. Es preciso que—por decirlo así—la locura haga explosión y el enfermo cometa un hecho punible sin causa aparente, para que se empiece a dudar de su integridad mental y sea más tarde recluido en un manicomio.

Hay en esos Establecimientos muchos individuos que están allí por haber ejecutado un acto delictivo en un impulso irresistible, pero que, aparte de esa impulsión, de esa fobia, conservan una brillante claridad de juicio y un perfecto raciocinio. Y existen por el mundo muchas personas que con la misma fobia, y aun con otras varias, y a veces con marcado desarreglo intelectual, viven entre los demás hombres, sin recelo por parte de éstos, tan sólo porque su impulsión no se ha manifestado todavía, acaso por no haber hallado el momento propicio.

He tenido ocasión de visitar el manicomio enclavado en Carabanchel Alto, y el

cual no voy a describir porque es ya bien conocido y porque sus adelantos y excelencias están admirablemente descritos en periódicos, libros, revistas, etc., científicos y profanos. Sólo quiero hacer constar aquí mi reconocimiento al personal de dicho Establecimiento por las facilidades que me concedieron y las atenciones que me dispensaron; y mi gratitud al juez municipal de aquella localidad, don Alfredo Menéndez, que prestóse amablemente a acompañarnos.

Los patios del manicomio, de no fijarse detenidamente en los enfermos, parecen paseos de una ciudad por donde cada individuo va abstraído en sus propios pensamientos. Es cierto que se ven algunas excentricidades, pero ¿acaso no se observan también diariamente en las calles de la ciudad? Ofrecen dichos patios un aspecto tranquilo que, cosa rara, se acentúa en el pabellón de mujeres. Allí se ven algunas peinándose, otras sentadas, leyendo, paseando, solas o en compañía de sus amigas, como en cualquier jardín público. Una enferma de las que mayor impresión me produjeron, fué una muchacha de unos veinticuatro años, bajita, morena, de rostro agraciado e inteligente, que breves instantes estuvo conversando con nosotros de una manera tan natural que parecía una mujer normal, sensata y equilibrada. Y sin embargo, nos dijo nuestro acompañante, era una de las que estaban más enfermas. Una vez fuera del manicomio vimos por entre los barrotes de la verja cómo la muchachita morena nos miraba, nos miraba, y cuando ya es-

tábamos lejos, volviendo la vista atrás, observamos que con pausado ademán nos decía adiós con la mano, evocando quizá la causa determinante de su locura, o tal vez recordando con tristeza otros tiempos y otros lugares.

Allí terminan, en las Casas de alienados, los que empezaron a padecer manías inofensivas, pero que constituían ya los síndromes de su desequilibrio mental; los que fueron juguete de esas fobias tan corrientes como el miedo a la noche (nictalofobia); miedo a las alturas (aerofobia); miedo a los espacios (agorafobia); miedo a la obscuridad (keronanfobia); miedo a las tempestades (astrofobia); miedo a los lugares cerrados (claustrofobia); miedo a los precipicios (crepnofobia); miedo a los ríos (potamofobia); miedo a los objetos puntiagudos (aicmofobia); miedo a una enfermedad (nosofobia); miedo a todas las dolencias (pantofobia); miedo a la muerte (tanatofobia); miedo a enrojecer (ereutofobia); temor a las materias inflamables (pirofobia), etc., etc.; los que fueron víctimas de esas manías cual la coprolalia, tendencia a decir palabras obscenas; manía blasfematoria; piromanía, inclinación al incendio; dipsomanía, tendencia morbosa a beber y a comer excesivamente; sitiomanía, afán de fumar de un modo desmedido; aritmomanía, inclinación a contarle todo; kleptomanía, impulso de robar; oniomanía, manía de las compras; las manías de persecución; los celosos, los pleiteístas, los mentirosos, los simuladores, los sáuricos, las ninfómanas, los erotómanos, los fanáticos, etcétera, etc. No quiere decir esto que todos los que posean alguna de estas fobias o manías han de terminar forzosamente en un manicomio, ni que todos los locos hayan de padecer previamente alguna de esas anomalías; pero señalo todas esas

anormalidades psíquicas como cercanas a la locura y acompañando a ésta en casi todos los casos.

Es un error muy extendido entre el vulgo suponer que en los locos están exaltados los instintos sexuales. Y es precisamente todo lo contrario. En la gran mayoría de los casos existe inapetencia sexual; generalmente la anafrodisia va acompañando a la locura. Hay, es cierto, locuras que consisten en la exacerbación de los deseos eróticos: la satiriasis y la ninfomanía; pero estos enfermos ya están clasificados separadamente y en modo alguno pueden tomarse como tipo, pues que, comparados con las demás formas de locura, constituyen una minoría. Otro de los errores del vulgo es creer que la locura puede aparecer a causa de disgustos, amores contrariados, dificultades económicas, negocios ruinosos, etc. La ciencia admite, casi como causa única, la predisposición, y esos disgustos, esos traumatismos psíquicos pasan por los individuos no predispuestos sin efectar en nada al funcionamiento de su cerebro, y en cambio son la causa determinante de la locura en las personas predispuestas. Así, pues, el que llega a loco es por su predisposición, y el no predispuesto no traspasa los límites de la demencia, a menos que un traumatismo craneano lesione su cerebro y lo convierta en alienado de hecho o en un candidato a la locura.

La literatura de las diversas épocas nos muestra la importancia que a la locura se ha concedido en todas ellas. Desde Sófocles, que nos describe un acceso de delirio epiléptico, hasta nuestros días, pasando por Racine, Chateaubriand, Goethe, Lamartine, Balzac, Zola, Daudet, Shakespeare, que tan magistralmente describió la perversión de los sentimientos

afectivos en "El rey Lear", el delirio de sonambulismo en Lady Matbeth, la melancolía alucinatoria en Hamlet, etcétera, etc., la locura ha seguido una progresión ascendente debida a la ascendente progresión de la tensión mental, exaltada por las dificultades de la vida, por la vertiginosa rapidez de las ideas, de las pasiones, de los sentimientos, etc.

El arte de la pintura también ha dejado muestras de las anormalidades psíquicas: Dominiquin, Andrés del Sarto, y Rubéns reprodujeron en sus lienzos escenas de convulsionarios con todas las variantes de síntomas patológicos del gran histerismo; Velázquez trasladó asimismo al lienzo algunos tipos de cretinos, idiotas hidrocefalos, etc.

En fin—y dejando aparte las digresiones sobre arte y literatura—, entre los individuos que viven en el seno de la sociedad, se pueden observar, al fijarse con detenimiento, las primeras fases de la megalomanía, los delirios sistematizados, la esquisofrenia, la paranoia, la parálisis progresiva, etc., que acabarán por engrosar el contingente de los enfermos de un manicomio.

La razón se revela contra esos sufrimientos que padecen los desordenados mentales, almas equivocadas, espíritus extraviados; contra esas anomalías que convierten al hombre en juguete de truncadas ilusiones, y despeñan su razón en el precipicio de la quimera. ¡Y muchos de ellos, en sus instantes de lucidez, son conscientes de su locura!

Al pensar en esos momentos lúcidos de que disfrutaban los locos, recuerdo con pena a la muchacha bajita, morena, de rostro inteligente, que, despidiéndose con una señal, parecía sentir la resignación angustiosa, amarga y consciente de lo inexorable y lo fatal; y que acaso nos

enviaba en su adiós un recuerdo para la ciudad lejana, en un remoto anhelo de sociabilidad.

E. GOMEZ SEBASTIAN

Compatibilidades e incompatibilidades químicas de los distintos alimentos entre sí

Cuando el hombre era guiado por su instinto para dar cumplimiento a las necesidades de alimentación, no hacía más que imitar a los demás animales en esta función. Entonces, el instinto le era fiel y comía naturalmente; y como los demás animales, era sano, porque su alimento no era patógeno.

A nadie se le puede ocurrir pensar que nuestros monos antropoides, tan cercanos del hombre en la escala zoológica, cuando tienen hambre se suban a un cóctero y coman un coco; luego se suban a una palmera y coman un dátil, luego un plátano y sucesivamente se suban a media docena de árboles para hacer una comida, y aun luego coger de otro el postre. No; nuestros parientes antropoides, cuando comen y beben, lo hacen mucho más científico-natural que el hombre, y mucho menos estúpidamente que éste.

En la vida animal no se cometen incompatibilidades, como no sean en casos especiales, y de orden menor. Cada animal tiene un determinado alimento, que le sirve de base, y aquél forma la base esencial de su alimentación diaria.

Actualmente, aun el hombre campesino, el hombre más naturalizado, come extremadamente sencillo; y, por tanto, la sencillez está reñida con las incompatibilidades, por cuanto a menos mezclar en una comida, menores son las incompatibilidades que se cometen, y cuando al-

guna se comete, de orden sensible, se paga.

Pero el hombre sabio, el civilizado, vicioso, corrompido y corruptor, todo lo ha *desnaturalizado, desencillado*, complicando la actual forma de vida hasta el extremo.

El hombre de nuestros días y de nuestras grandes ciudades (*cementerios vivos*), cuanto más culto es (?) y, por tanto, mejor (?) puede comer, más mezclas hace y mayor número de platos distintos emplea en una misma comida; dándose así el curioso contraste de que el más culto es el que come en una forma más inculta y más esclavo es de su corrompido paladar.

Es tan cierto esto, que ha hecho decir al gran médico Hequet, dirigiéndose a los cocineros: "*Mis amigos, os debo reconocimiento por los buenos servicios que nos prestáis. Sin vuestro arte de envenenar, la Facultad de Medicina iría bien pronto a parar al hospital.*"

Es tal lo que el hombre civilizado ha perdido las nociones de la vida sencilla, que actualmente se conoce por comer bien a la forma de ingerir, en una **misma comida, el mayor número de platos**, y tanto más de origen animal mejor, acompañados siempre con sus aliados venenos: alcohol, café, etc., finalizando con el tapón bucal de nicotina: el cigarro. En verdad, esto es comer bien, pero bien mal.

Es verdad que muchos fueron los factores que contribuyeron a enfermar y degenerar a nuestro hombre actual: la vida en ciudad, las bebidas tóxicas; los vicios, especialmente el imperante *sexualismo*; los trabajos antibiológicos y anti-higiénicos; los alimentos cadavéricos; el actual modo de vestir tan irracional, etc. Todos han contribuido, más unos y me-

nos otros, a hacer del hombre sano, natural, libre y alegre, una especie de hombre-muñeco, desnaturalizado, excesivamente esclavo de todo y más que nada de sí mismo, enfermo y por demás vicioso y degenerado, moral y fisiológicamente. Pero en la patogenia humana, las incompatibilidades tienen su buena representación, y más aún en las *itis* o inflamaciones, especialmente en el aparato digestivo en general.

No es cierto; no es verdad; es una gran mentira científica, con grandes responsabilidades trofopatógenas, lo que algunos fisiólogos admiten, con respecto al proceso digestivo, pretendiendo demostrar que en el estómago e intestinos hay un mecanismo trófico tan perfecto, que en cada caso particular de alimentación hay siempre jugos específicos para neutralizar los elementos toxicotróficos y digerir normalmente cuanto se ingiere, de lo que el hombre actualmente usa en su alimentación diaria, merced al fenómeno de adecuación y adaptación del mecanismo trófico, con el alimento ingerido.

Estas conclusiones, a las que han arribado los que se entretienen en jugar en los laboratorios químicos, son derribadas cada instante de la vida en esos mismos bioquímicos y demás, en general, tan luego como se cometen incompatibilidades de orden elevado o sensible.

En Galicia, que es uno de los pueblos más antiguos de España, donde existen una serie de costumbres regionales, como ocurre en las demás regiones, hemos estudiado este asunto con especial atención, y tanto más, cuanto que allí se hallan hombres relativamente sanos, entre los cuales no es raro hallar con frecuencia centenarios.

Era, pues, entre esas personas, relati-

vamente sanas, donde con más empeño queríamos observar la importancia de las incompatibilidades, ya que los más sanos y fuertes son, por lógica, los que menos sienten los trastornos de todo género, incluso, naturalmente, los de orden trófico.

Hay pueblos en Galicia que hacen gran consumo de patatas, siendo el pan la base de su alimentación, como dijimos anteriormente, en el transcurso de este estudio. Pero, como norma general, cuando hacen una comida completa a base de patatas, rara vez comen pan, o apenas una mínima cantidad, acompañado de las patatas.

Aquellas personas, instintivamente, rechazan el pan cuando la comida está hecha a base de patatas. En este caso significa este hecho un proverbio regional que dice: "A pataca e pan", *la patata es pan*; y de este modo apenas ponen pan en la mesa, en estas clases de comidas, diciendo que la patata ya es pan.

Cuando hacen un plato regional, a base de patatas, especialmente en las ribeiras, que tanto se usa de él, al que denominan "casolada", el cual se compone de patatas peladas, cocidas en rodajas con pescado, y una vez servido cubierto con una salsa hecha con cebolla, unos dientes de ajo, aceite o grasa de cerdo, y pimienta. En esta comida, generalmente, no se come pan, o se come apenas, tanto por obedecer al hábito. Pero, cuando alguno, muy comedor de pan, come al mismo tiempo pan y patatas, en proporciones regulares de equivalencia, en este caso, infaliblemente, le veremos más tarde quejarse de molestia de estómago, diciendo: *Cortoume a cea*, con cuyo término quieren significar acidez de estómago, o sea un estado de hiperclorhidria. Este fenómeno trófico queda sumamente

reducido si en dicha comida se hace uso del vino, cosa que a menudo suelen hacer.

Ahora bien, la hiperclorhidria tiene dos fundamentales causas: exceso de alimento plástico en el estómago o fermentación de los farináceos. Con la comida mencionada, ni siquiera podemos pensar en una alimentación hiperplástica, pues el poco pescado que entra en esta comida no es como para pensar siquiera en ello, y las patatas menos aún, ya que es el farináceo que menos alimento plástico contiene.

Queda, pues, seguro y matemático, el último caso, como caso de hiperclorhidria: la fermentación de farináceos.

Esto tiene su lógica explicación: la patata es un farináceo feculento de naturaleza, física y química, distinta del cereal; los que, ingeridos juntos, se repelen, se obstaculizan su mutua digestión, y como consecuencia de ese retardo digestivo, viene la fermentación; fermentación que el organismo trata de subsanar produciendo grandes descargas de ácido clorhídrico, y con ello una cantidad de fermentos o diastasas, para cortar la fermentación y sus tóxicas consecuencias y acelerar esta digestión retardada, por el efecto de alimentos incompatibles, hecho éste que el organismo consigue sólo en parte, pues tal alimento sigue fermentando en los intestinos, y en este caso se puede observar una gran eliminación de gases, más o menos odoríficos, en las personas no estreñidas, o digestión acelerada, en las cuales dichos gases intestinales pasan fácilmente de uno a otro extremo intestinal, mientras que en las personas estreñidas, o sea de digestión retardada, esos gases, al no poder ser normal y fácilmente eliminados por los intestinos al exterior, son absorbidos, y en

la sangre, circulando en contacto con las neuronas del cerebro o células cerebrales, hieren de tal suerte su sensibilidad, intoxicándolas, que su voz de protesta se manifiesta por el dolor de cabeza, más o menos intenso, según la naturaleza cuantitativa y cualitativa de la incompatibilidad cometida. Pero, cosa curiosa, en lugar de indagar la causa y corregir el mal en su raíz, nada; a la Farmacia y venga uno de esos látigos tóxicos, de los tantos que la *no* ciencia médica fragua para mal remendar a los enfermos tóxicamente, y la persona en cuestión se toma ese látigo científico-químico-tóxico y de esa forma hace callar a sus neuronas, que protestan de su estupidez trófica, anestesiando su normal sensibilidad neurica y cree que todo queda arreglado.

Cuanto dijimos con respecto al pan y patatas debemos tenerlo en cuenta entre las patatas y los demás cereales, que para el caso es la misma incompatibilidad.

Entre los farináceos de una misma familia hay también incompatibilidades altamente sensibles. Tal ocurre entre la patata y el boniato.

Pero si observamos bien, aun cuando ambos son feculentos, su naturaleza es distinta. Mientras el boniato es dulce, la patata, no. A tal punto estos elementos son incompatibles, que una comida compuesta a partes iguales de patatas y boniatos, comiendo entre ambos la cantidad normal, su digestión es anormal, tanto en el estómago, primero, como en los intestinos, después.

Lo mismo ocurre entre la castaña y los cereales, que siendo ambos almidonáceos, pero siendo la castaña de reacción dulce, y los cereales no, su digestión, en conjunto, es anormal. Sin embargo, tanto en éste como en el caso de los boniatos y las patatas, no hemos de buscar la

causa incompatibilista en la substancia sacarosa de uno de los dos elementos, ya que tanto las patatas, como aún mejor los cereales, son compatibles con los alimentos sacarosos, sino en su composición química diferencial, entre los elementos catalíticos de ambos y en su naturaleza heterogénea de la substancia farinácea.

Si de los farináceos pasamos a los alimentos catalíticos aquí es donde hallamos las mayores incompatibilidades entre los *alimentos eléctricos* y los *alimentos magnéticos*.

Se denominan alimentos eléctricos toda clase de hortalizas en general y demás farináceos; y se les denomina alimentos magnéticos a las frutas en general.

Los alimentos eléctricos hortalizas, no feculentos, son siempre incompatibles con los alimentos magnéticos o frutas. Hay, sin embargo, excepciones a ésta, como a casi todas las reglas, ya que en la Naturaleza nada hay absoluto.

Los farináceos en general vienen a formar el tipo medio o neutro, que, en general, son compatibles con los alimentos eléctricos y con los magnéticos, si exceptuamos las frutas ácidas con los farináceos y algunas otras excepciones más a esta regla.

En general, las incompatibilidades de menor orden, suelen pasar inadvertidas por parte de la generalidad de las personas, quienes, por este triste y lamentable hecho, tratan de negarlas.

Esto tiene su lógica explicación trófico-fisiológica. Los nervios tróficos o digestivos, de la generalidad de las personas, se hallan sumamente embotados por toda suerte de elementos tóxicos que forman parte en la alimentación diaria de tales personas. Cuando se anestesia una muela, ésta se extrae sin el menor dolor, pe-

ro el desgarramiento violento se produce exactamente igual, sacándola con o sin dolor. ¿Puede decir el de la extracción insensible, que en su boca nada ha ocurrido, porque él nada ha sentido? Jamás; esta persona, estando anestesiada, en su parte nerviosa, no puede juzgar tales efectos, y si el que se extrajo la muela con dolor, donde sus nervios se manifestaron natural y libremente. Lo mismo, pero en grado menor, ocurre con las incompatibilidades. Cuanto más embotados y más atrofiados tenga una persona sus nervios tróficos, menos siente sus males pequeños, que allí pasan, y, por tanto, tal persona no puede emitir juicio en una materia para lo cual se halla impotente.

Tales personas, al negar las incompatibilidades, porque no sienten las de menor orden, nos hacen el mismo efecto que los cortos de oído cuando nos dicen que nada les dijimos, al hablarles en baja voz, porque ellos nada oyeron, y lo mismo los miopes cuando niegan la naturaleza de algo que no alcanzan a ver.

En este caso el mal es mayor, porque, además de estar ya un tanto intoxicado, por una falsa alimentación, y no sintiendo los efectos de las incompatibilidades, comen impunemente de todo, y mezclándolo todo, con lo cual intoxican más y más su ya intoxicado organismo, hasta que el dolor pasa su cuenta patógena y muchas veces a su vez patogénica.

En principio, las incompatibilidades fueron conocidas desde todos los tiempos.

Zoroastro ya las enseñaba a sus discípulos, y fué del Zend-Avesta que se han extractado las primeras reglas que nos sirvieron, a los trofólogos compatibilis-

tas, de iniciación general, sobre esta rama de la Trofología.

Por otra parte, hay ciertas reglas compatibilistas que son ya del dominio de buen número de personas de algún sentido común, en materia alimentaria.

Así, entre personas del campo, que conservan ciertas tradiciones, a menudo se oye decir los padres a los hijos: "No bebas agua fría después del tocino, que te va a hacer mal; no comas más frutas después de comer; no bebas agua, que terminas de comer frutas; no comas frutas, que terminas de tomar leche; no tomes vino que terminas de comer sandía, etcétera, etc." En cuanto a las púerperas ya se les prohíbe en absoluto comer frutas. Claro, las frutas por encima de los caldos de gallina y del consabido chocolate, suelen ser de efectos nocivos y a veces mortales. Sin embargo, cuando mi señora dió a luz lo único que comió en los primeros días fué: uvas, naranjas y sandía, y en este caso, como en tantos otros que hemos dado nuestras enseñanzas trofológicas, solamente viendo se pueden creer los buenos y rápidos resultados, obtenidos en el parto, tratando a la púerpera con frutas, en lugar del tóxico caldo de cadáver y del maldito chocolate, etc., etc.

Comer científicamente, o sea trofológicamente, a comer rutinariamente, va un abismo diferencial, y como veremos más adelante, en el estudio de las incompatibilidades, la Trofología, en su aspecto de nutrición bucal, vino a enseñarle al rey de la creación... de todo lo que saben todas las bestias, mediante una ley instintiva, menos en el hombre sabio (?): comer.

José CASTRO.

SUSCRIBASE A ESTA REVISTA

EXTRACTO DE UN CAPITULO

EL PRINCIPIO DE OBEDIENCIA

(Dr. Helan Jaworski: «La Humanidad: su crecimiento». Maloine et fils, editores. París, 1918.)

El principio de autoridad que, por derecho natural, si no divino, reside en los parientes y se ejerce desde que el niño nace, se completa con la impotencia absoluta de éste. Desnudo, ciego relativamente, de una debilidad total, el recién nacido encarna el principio de obediencia.

Este absolutismo disminuye pronto, la obediencia se hace relativa y variable con los individuos, pero durante largo tiempo ella será la base fundamental de las relaciones entre los niños y adolescentes con sus parientes.

Si con el crecimiento la obediencia se hace menos absoluta, ella es, en cambio, mucho más generalizada que la autoridad. El principio de autoridad está en el padre y la madre, mientras que el de obediencia reside en los niños, sean ellos 5, 10 ó 20.

Desde un otro punto de vista el padre mismo, a su vez, depende de alguno. Que él sea rey, jefe o déspota, está sometido también a las órdenes de los ancestros y de los dioses, a las costumbres y creencias establecidas.

En resumen, en la familia, la obediencia a los parientes, que al principio es absoluta, llega a ser relativa con el crecimiento y disminuye con la edad.

Veamos si en la historia encontramos exactamente el paralelismo.

Sobre cualquier pueblo que volvamos los ojos encontramos en la civilización primitiva no solamente un gobierno despótico, sino aun de parte de los sujetos una adoración del despotismo. "Reina en Asia—dice Mostesquieu—un espíritu de

servidumbre, y no se verá jamás más que el heroísmo de la servidumbre. Si esto es exagerado para el presente, es literalmente cierto para la antigüedad. ¿Qué es esta adoración del despotismo, esta servidumbre y este heroísmo de la servidumbre, sino rigurosamente la obediencia de los niños al padre, y el amor al rey no es una extensión del amor filial? Si el pueblo posee hasta el extremo esta servidumbre el jefe exagera el despotismo.

Si por el pensamiento nos ponemos en el lugar de estos déspotas antiguos, veremos que para obrar como ellos lo hacían era necesario que ellos mismos tuviesen una mentalidad infantil.

Todo el mundo recuerda los caprichos de los príncipes de la antigüedad. La historia está llena de suplicios arbitrarios con refinamientos de crueldad inconscientes, o que sólo el inconsciente puede justificar. Jerjes, del cual se conocen las crueldades inauditas, hará azotar el mar. El mismo Jerjes, viendo el Helesponto cubierto de navíos, la ribera llena de soldados, se felicita de su felicidad y un poco después se pone a llorar. Interrogado, "responde que está emocionado de compasión pensando que de tantos millones de hombres no quedará uno dentro de cien años".

Entre los antiguos persas, dice Spencer, "un padre, a la vista de su hijo inocente, muerto de un flechazo por el rey, por pura distracción, felicitaba al monarca por su maravillosa destreza en el juego del arco. Los sujetos que recibían bastonazos se declaraban muy satisfechos de este tratamiento, porque Su Majestad se había dignado acordarse de ellos".

Este carácter de infante, de hijo, lo encontramos a cada paso en la historia. Recordemos que hasta la apelación se

encuentra en Grecia. "Su nombre era Themistocles, pero se le llamaba hijo de Neoclés". Esto, lejos de ser una excepción, es la regla: los hombres son llamados, lo más frecuentemente, hijos de... y aun, hablando de los hombres se encuentra esta expresión curiosa: "Los niños de las mujeres". Entre los bárbaros, los hombres libres eran hijos de Dios (Goths).

El padre antiguo es, sobre todo, el hijo de los muertos. En el interior de la casa, verdadero templo, el ancestro invisible escuchaba las plegarias, recogía los votos, protegía a su hijo vivo, el padre. Este no hacía absolutamente nada sin estar seguro del consentimiento del muerto.

Este padre vivo, pleno de poder, de autoridad, de dignidad majestuosa, dice Foustel de Coulanges, "fuera de su morada no se sentía más dios; el dios del vecino era un dios hostil". El hombre antiguo amaba la casa como el niño hoy, y este amor era una virtud entre los antiguos.

Hablando del romano, dice Foustel de Coulanges: "Sale de su casa y no puede dar un paso sin encontrar un objeto sagrado; aquí es una capilla, allí el lugar donde en otro tiempo cayó un rayo, en otro sitio una tumba; luego es preciso que se recoja y pronuncie una plegaria, después él debe volver los ojos y cubrirse el rostro para evitar la vista de un objeto funesto..." Hoy aún se prohíbe a los niños mirar las cosas inconvenientes.

"Forma algunos deseos, inscribe su voto sobre una tablilla, que deposita al pie de la estatua de un dios. En todos momentos consulta a los dioses y quiere saber su voluntad." Hace sacrificios para agradecer la potencia divina; hace otros, y en mayor número, para aplacar su cólera...

"Este romano no es el hombre del pueblo, el de espíritu débil, que la miseria y la ignorancia retienen en la superstición. Hablamos del patricio, del hombre noble, poderoso y rico. Este patricio es, a la vez, guerrero, magistrado, cónsul, agricultor, comerciante; pero ante todo y siempre es sacerdote, y su pensamiento está fijo en los dioses.

Esta importancia de la religión no es compatible con la libertad individual; por ello ha podido decir F. de Coulanges: "los antiguos ignoraban la libertad", y más lejos "no tenían siquiera idea de ella".

Spencer había señalado que en toda la Historia de Europa la obediencia está en todas partes. Hasta añade: "No se ha notado claramente que los gobiernos no tienen poder por sí mismos, sino que *son aparatos por medio de los cuales obra una cierta potencia*".

"Esta potencia existía antes del nacimiento de todo gobierno; por ella han sido producidos los gobiernos y ella sigue siendo la fuerza que, bajo disfraces más o menos completos, obra por su medio."

Un paso más y Spencer descubría la razón en el origen natural de la autoridad.

Al lado de la sumisión y de la obediencia infantiles se revela una curiosa necesidad de protección, mezclada a un sentimiento de debilidad. No es el miedo el que ha creado a los dioses. Sin embargo, el terror era muy común entre los antiguos, y todo suceso insólito, toda variación era atribuida a seres sobrenaturales, a los dioses, a los espíritus de los muertos. La frecuencia de los sacrificios era debida en parte a este terror. La obediencia inconsciente, producida por la herencia, se confunde en los primeros

tiempos con la conformidad consciente a las prescripciones de los agonizantes. Después de la muerte de un padre o una madre, el niño no se limita a conformarse con el deseo oralmente formulado por sus padres, sino que el pensamiento de lo que hubieran podido desear influencia poderosamente sus acciones.

El derecho de propiedad sobre seres humanos, que no concebimos hoy, se explica muy naturalmente si se piensa que el esclavo representa en la Humanidad una forma social de la sujeción del hijo en la familia. Es esta propiedad natural la que hace que hasta el presente, y a pesar de la civilización, los niños son por todas partes considerados como las cosas de sus padres.

Se oponían al desplazamiento de los esclavos los mismos obstáculos que hoy día ponemos a los niños. El esclavo no podía dejar la morada que le era asignada.

Pero la evolución continúa, y como en la familia, esta subordinación disminuye. Al estado social en que el esclavo como el niño no posee nada, ni tiene ninguna libertad, estando sometido, en suma, al principio de obediencia absoluta, sucede un estado de obediencia relativa. El cambio es lento; la transición, oscura. No es a nosotros, sino al sociólogo, al que corresponde decir si el servilismo proviene de un suavizamiento de la esclavitud o si nace de otra manera. Lo que nos interesa es comprobar el paralelismo de la evolución: el esclavo está sujeto al amo; el hijo a la casa paterna.

La legislación imperial romana del III al IV siglo de nuestra era nos habla de "colonos" o esclavos que no podían ser separados de la tierra. Ellos diferían ya, bajo muchos aspectos, de los esclavos propiamente dichos: El esclavo primiti-

vo no era más que una cosa, el siervo era ya una persona. Lo que distingue esencialmente al colono del esclavo es que aquél ha adquirido ya el derecho de poseer.

Bajo el régimen feudal "se nacía siempre siendo el hombre de alguno". Señalemos "que el siervo era un hombre muerto en cuanto a las funciones civiles y políticas". El niño crece, puede salir y se le dan algunos céntimos; no tiene aún personalidad social, pero sí un ensayo de libertad y de voluntad individuales. Los señores debían mostrarse dulces y humanos frente a sus siervos.

Desde la antigüedad, bajo una u otra forma, política, social o religiosa, ello ha sido así hasta nuestros días en Rusia, por ejemplo. En esta interesante evolución el paralelismo es tan neto que se puede encontrar en él una nueva indicación para juzgar de la edad de la humanidad...

Cuando el siervo huía, el señor podía reivindicar su propiedad y hasta seguirle, apoyándose en su filiación. Estos eran los nativos, los niños del lugar. La servidumbre es ya un progreso. Es así, por grados, como el hombre llega a ser, poco a poco, libre para trabajar por no importa qué y de ir no importa adónde. Los individuos están aún forzados de aceptar gajes fijos o salarios. La domesticidad no es una casta, no es más que una forma atenuada del servilismo, aún incompletamente abolido.

El retorno de la esclavitud en el Renacimiento, con la importación de los negros, lejos de contradecir la teoría del paralelismo, viene, al contrario, a confirmarla de una manera particular, como lo veremos en el libro sexto de esta serie.

... Y así se mantiene esta desigualdad primitiva de riqueza, esta miseria de los

sujetos nacidos para obedecer, cuyos sufrimientos han llegado hasta nuestros días. Vemos, desgraciadamente, aún el paralelismo hoy día en ciertas familias *"en las que los niños son explotados por sus padres"*. Sin darse cuenta de ello, repiten la Historia.

En resumen, como dice Spencer: "en el grupo patriarcal desarrollado en las razas pastorales de donde descienden los principales pueblos civilizados, el sentimiento de subordinación al primogénito, entretenido por las circunstancias en la familias y los *"gens"*, facilita una subordinación de mayor extensión en los grupos más vastos formados ulteriormente". Esta subordinación, que es, en suma, el principio de obediencia, es al principio absoluta y se extiende a todos los dominios. El sujeto no está solamente sometido, sino que carece de toda voluntad, de toda personalidad y de todo poder, propiedad e ideas propias. Cree todo lo que se le dice. Si relativamente es el hijo sometido al padre, si los individuos están sometidos a los jefes de grupo, y los pueblos a los reyes, éstos mismos están sometidos a los ancestros convertidos en dioses.

De lo alto a lo bajo de la escala social, existe la misma jerarquía que en la familia; inmensamente aumentada se extiende de los vivos a los muertos.

Algunos mandan, todos obedecen. Esta estructura se consolida por la herencia, se fija por las castas, siguiendo siempre el principio fundamental de la desigualdad familiar. A pesar de sus variaciones infinitas, esta situación no conoce ninguna excepción en las primeras edades de la Historia. La Humanidad está rigurosamente jerarquizada por el principio paternal de autoridad y el principio filial de obediencia. El primero, de-

tenido por los muertos que delegan este poder en algunos, los padres, sus intermediarios directos, y el segundo es gaje de todos.

Esta condición, por otra parte, era una condición ineluctable del progreso. Como en la familia, la civilización, la vida misma hubiese sido imposible sin la existencia, al comienzo, de un principio absoluto de obediencia.

Esta sumisión perfecta llega a ser más tarde un defecto; ella disminuirá, por otra parte. Pero no es esto lo que hay que pensar mientras tanto. Hace falta admirar sin reserva la estructura social de los tiempos primitivos, cuando los pueblos, como los niños pequeños, eran totalmente impotentes e ignorantes. Como la del padre, la personalidad del rey es sagrada; él es dios o está cerca de serlo; ninguna veleidad se manifiesta para cambiar esta situación. No solamente los pueblos tienen el gobierno que merecen, sino que ellos adoran este gobierno, a sus sacerdotes, a sus dioses, la púrpura, el incienso. Las aclamaciones ruidosas rodean y deifican al despotismo natural. Los esclavos, que forman una gran parte de la población, no hacen más que obedecer a sus amos; éstos nada pueden hacer sin el permiso de los jefes superiores; éstos últimos sin permiso de los jefes supremos, y en fin, los jefes supremos sin consultar a los dioses por los oráculos o satisfacerles por sacrificios.

Poco a poco, con el progreso del crecimiento o de la evolución, no siendo esta última más que un crecimiento en grande, la individualidad del sujeto, como la del niño en la familia, tiende a acentuarse con ventaja. La creencia en la filiación divina de los jefes persiste, mientras tanto; pero debilitada; no son ya dioses; pero son jefes, por la gracia de Dios, lo

que, por otra parte, es rigurosamente exacto, pues lo son por un derecho natural. Esta no es una superstición del pasado, como se cree frecuentemente, por este otro *error que quiere que lo que era verdad ayer lo sea hoy*, como si el vivir no fuera crecer y, por consiguiente, cambiar.

Este cambio se realiza, en efecto; el esclavo se convierte en siervo, el sujeto aún miserable, tiene el derecho de poseer, y su creencia misma comienza a ser tomada en consideración. La individualidad se manifiesta al mismo tiempo por la desobediencia; ésta se esboza al principio por funfurruños, por chanzas, después por violencias. Los hijos comienzan a tener creencias que no son las de los "Padres de la Iglesia", audacia que es castigada con penas terribles; es en estas luchas y estos sufrimientos, siempre hacia el progreso, como el crecimiento continúa.

Los hechos que parecen apartarse de tran aún muy limitados: los del soberano están limitados por los que él reconoce a sus vasallos; los de éste, por los que él reconoce a los siervos y a las demás personas que tiene bajo su dependencia. La inmensa mayoría está aún sometida al principio de obediencia, mientras tanto las condiciones han cambiado ya considerablemente; y el sujeto, si aún no es un ciudadano, es ya más que una cosa.

El paralelismo es estrecho con la evolución del individuo.

Los hechos que parecen apartarse de las reglas absolutas del crecimiento, vienen aún a verificarla. Es capital que esta evolución del principio de obediencia se encuentra en nuestra historia individual. Hace falta pensar, en efecto, que el crecimiento de todos los hombres no pasa por fases idénticas, ni en el espacio ni en

el tiempo, y que un francés no está educado hoy día del mismo modo que en tiempos del rey San Luis. A medida que la humanidad crece el pasado se repite, pero de más en más abreviado. Por otra parte, el desarrollo de la individualidad del niño, aun hoy día no es igual en Francia, en España o en Rusia, por ejemplo. Estas desigualdades actuales se encuentran muy agrandadas en la historia y de aquí una confusión aparente que ha impedido comprender la homogeneidad fundamental del proceso.

Lo mismo que el niño al crecer puede comenzar en seguridad a pasarse sin la protección de sus padres, lo mismo en la Historia el sujeto tiende a aumentar su individualidad, su libertad y su poder nacientes. La autoridad patriarcal está ya lejos, el derecho divino de los reyes es diseutido, el principio de obediencia disminuye todos los días, la desobediencia se hace más frecuente y atrevida, las herejías se convierten en religiones independientes, la autoridad se mezcla cada vez menos en los negocios privados, las exigencias de los obreros aumentan frente a los patronos de más en más débiles y resignados, forzados a plegarse a exigencias absolutamente nuevas; y mientras que al principio las leyes reglamentaban casi todos los actos de la vida, exactamente como los padres guían y dirigen a los niños, estos padres guardan ahora todas sus fuerzas para conservar cerca de los niños hechos mayores, el prestigio y la aureola que el candor y la inocencia habían puesto en ellos. No es que los niños no amen a sus padres, sino que los aman de otra manera que no es del agrado de los padres...

Se habla comúnmente de las sociedades como si lo que ha sido estable debiera durar siempre, y, no obstante, hasta

mirar la historia para ver que ha cambiado alguna cosa. Las villas de Italia dan el ejemplo; la Suiza, Flandes, se agitan; la confianza de los sujetos en ellos mismos aumenta a tal punto que en Inglaterra osan disminuir la majestad real. Desde el punto de vista de las creencias, de la propiedad misma, los sujetos quieren ser libres de creer lo que ellos quieren, y de pensar a su vez; hasta las mujeres se sienten las iguales de los hombres. En una palabra, los pueblos muestran la misma impaciencia de ser libres, de llegar a ser los iguales de sus dirigentes, como los niños de ser mayores y emancipados del yugo paternal.

Hoy día, este principio de obediencia bajo otra forma, se revela también por la indiferencia religiosa, que es un modo de no chocar con nadie; por el materialismo que, deteniéndose en el hecho brutal, no osa ir más lejos; por los partidos políticos aún bajo la influencia de la palabra e incapaces de apreciar los actos; por el falso espíritu científico que resulta

de la sumisión a los maestros que practican el "magister dixit". En fin, y sobre todo, él se reconoce por este estado de espíritu que hace que no podamos concebir cómo sería de otra forma. Lo mismo ocurre con el problema de la domesticidad; es contrario a nuestras ideas, y, sin embargo, existe. Como Grecia en otro tiempo, nosotros no sabríamos privarnos de esta moderna servidumbre.

En suma, no solamente la evolución del principio de obediencia sigue el modo de un crecimiento, sino que nos permite determinar aproximadamente la edad de la humanidad, edad que en las "Etapas de la Historia" fijaremos de una manera casi matemática. La edad actual de la humanidad correspondería a la edad de la emancipación en el individuo, entre los diez y siete y los diez y ocho años.

SANDALIAS HIGIENICAS

Pie desnudo, recomendadas por médicos

== ALCALA, núm. 117 ==

Harina de VITAMINAS LLOPIS, de sabor agradable

"NATEL"

Para NIÑOS Y ANCIANOS

Tolerado perfectamente incluso por los organismos más delicados.

ADOPTADO en la INCLUSA y ASILO DE SANTA CRISTINA, de Madrid.—INCLUSA, de BARCELONA.—HOSPITALES, etc., etc. por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS

ROSALES, 8 y 12.-MADRID

PEDAGOGIA

COLONIAS ESCOLARES

Siguiendo el fin perseguido por SEXUALIDAD en su campaña sobre higiene social, trataremos de las colonias escolares, que son, según Hayac, una institución de higiene preventiva, en favor de los niños débiles de las escuelas, de los más pobres entre los débiles, de los más aplicados entre los pobres.

Las colonias son el complemento más definitivo de la educación física. La primera manifestación de interés que agitó a Europa en favor de la educación física fué las "escuelas del bosque", fundándose la primera, en 1905, en Charlottemburgo, las cuales se han multiplicado en Alemania, Inglaterra y Francia, tomando todas como modelo la de Charlottemburgo, establecida en uno de los bosques de pinos próximos a Berlín, con el fin higiénico de alimentar y fortalecer a los niños débiles; y siendo, además, preciso vigorizar a los sanos, toda vez que el niño en general, para estudiar en buenas condiciones no sólo debe reparar sus fuerzas por el sueño, sino por la permanencia al aire libre, se aconsejó en el Congreso Internacional de Educación Popular, de Bruselas, la conveniencia de organizar colonias de verano en defensa de que todo niño pobre debe respirar dos meses al año aire puro del campo. Es éste un principio de orden social, porque para que cuando adulto el hombre sea vigoroso, es preciso que su infancia esté rodeada de cuidados.

Tuvieron su origen las colonias en el año 1876, iniciadas por el pastor M. W. Bion, de Zurich, que, seguido por algunas ciudades suizas, se propagaron inmediatamente por Alemania, en Berlín en 1881; en los Estados Unidos, Suecia, Noruega y Dinamarca, en 1879; en Bélgica y Bruse-

las, en 1886; en París, 1883. En España, el Museo Pedagógico secunda, por cuantos medios tiene, esta tendencia, organizando la primera colonia el año 1887, y desde entonces todos los años. En la actualidad lleva unos cien niños y niñas cada verano a San Antolín de Bedon (Asturias), y la Dirección general de Instrucción pública el 1894 dirigió una circular a los rectores dándoles notas referentes a colonias escolares.

Las colonias son obras preventivas más que curativas; por tanto, es necesario descartar rigurosamente todos los enfermos. Entre los no enfermos se escogerán a los débiles y anémicos, o sea a todos aquellos a los cuales el aire puro, el reposo, la sobrealimentación pueden fortificarles, en la edad crítica del crecimiento y de su formación. Es preciso tener en cuenta la situación pecuniaria de la familia, el número de hijos y el jornal de los padres.

La elección climatológica, bien sea en el campo, la montaña o el mar, puede tener consecuencias capitales. Está comprobado los inmensos resultados que el mar aporta para los escrofulosos, linfáticos y las enfermedades o lesiones locales de los huesos o articulaciones, pero para las personas nerviosas o artíticas y las débiles es perjudicial este clima. Los anémicos, pretuberculosos y convalecientes, son atributarios de los climas de campo y de montaña.

La región será elegida siguiendo la opinión del Comité médico; y después es necesario decidir el tipo de colonia que mejor responda a las necesidades y beneficios de los niños.

En cuanto a la duración de la temporada, en el Congreso de Génova, 1882, se declaró que era suficiente la cura de aire de tres semanas; los directores de colo-

nias afirman que es muy poco; los primeros veinte días transcurren en la adaptación, y luego es cuando se producen los beneficios. Se organizan algunas que duren tres meses; la mayoría son de tres semanas o un mes, y se procura que los niños vayan tres o cuatro años consecutivos.

Tanto en el extranjero como en España, en Pedrosa (Santander) existen colonias durante todo el año, para los niños que tienen síntomas precursores de tuberculosis, los cuales necesitan pasar grandes temporadas en el campo, respirando aire puro y con un régimen especial de alimentación.

La alimentación que los niños disfruten debe ser sencilla, abundante y, sobre todo, sana y bien condimentada. El empleo del tiempo comprende cuidados de limpieza, ejercicios gimnásticos, baños, juegos al aire libre, pasar visitas a las fábricas y monumentos, lecturas y conversaciones familiares, conferencias sobre Higiene, Agricultura, Historia, Botánica, Geografía, etc.; incluso comedias y proyecciones.

Como resultados físicos, el peso medio de un niño de seis a trece años, crece en un mes 200 gramos; la talla, 5 milímetros; de perímetro torácico aumenta de 10 a 12 milímetros.

La influencia moralizadora de las colonias ha sido reconocida por todos los que han visto de cerca cómo funcionan estas instituciones. Son un medio eficaz para ejercer influencia sobre los niños en la formación del carácter y elevación de su espíritu, sin perder el carácter higiénico. Así, los niños anémicos recobran su restablecimiento y adquieren iniciativas y sentimientos nobles. Además, tanto los directores como los maestros pasan todo el día con los niños, haciendo su vida, compartiendo su comida, sus juegos, sus paseos. Por este contacto diario se les llega a conocer mejor que en la escuela y se pueden apreciar sus defectos y buenas cualidades.

Todos los niños que concurren a estas colonias llegan al final teniéndose mutuo

cariño y afecto. Se ha llegado hasta llamar "obra social" por el amor que demuestra a los humildes, débiles y pequeños, contribuyendo a la unión de las clases, no sólo a los obreros entre sí, sino que en algunas colonias van niños de las clases pudientes, que pagan su cuota y hacen la misma vida que los otros colonos. En el extranjero esta costumbre es muy corriente.

M. R. R.

MINERO ORTOPEDICO

Príncipe, núm. 28.-MADRID

PATRIA

Para W. Fernández-Flórez, con mi sincera admiración.

¡Qué pobre concepto tiene formado de la Patria el género humano civilizado!

La generalidad aplica nombre tan excelso a la nación a que pertenece, y denomina patria chica al pequeño espacio del planeta en el cual ha visto la luz primera.

A todo el que ama y venera a su patria llámasele patriota. Está muy bien. Pero... al inculcar en el niño la idea anteriormente expuesta, ¿no vemos que se le enseña a ser egoísta y "fratricida"? Y digo fraticida, porque no se siembra en su corazón el amor que debemos sentir los unos a los otros, sin establecer diferencias de raza ni religión, porque todos somos ramas del "humano árbol" que crece, potente y frondoso, alimentado por la Madre Tierra, la inmensa Patria a quien todos tenemos el deber de amar y venerar.

Cuando la Esencia del Amor castigó la desobediencia de la primera pareja por El creada, díjoles, señalando el mundo a que los iba a lanzar: "Ahí tenéis, ésa será vuestra morada; creced y multiplicaos; henchid la tierra y enseñoreaos de ella." Mas no les advirtió que amasen tan sólo determinada porción de aquello que El les donaba.

La nación a que pertenezcamos debe ser para nosotros algo así como la diestra mano que amorosamente besemos de la gran madre prolífica, que presta amoroso cobijo a todas sus criaturas.

El hombre que, por prejuicios sociales, no halla o no quiere buscar el bienestar que ansía, "emigra". Las más de las veces halla fortuna, claro está que tras grandes esfuerzos, pero cuando llega al logro de sus afanes, recuerda lo que de niño aprendió, ¡y añora lo que él considera su Patria!...

Creyendo cumplir como buen patriota, olvida los maternales favores prodigados por la tierra que él llama extranjera. Realiza lo suyo. Retorna, satisfecho, al "patrio lar"; mas tamaña ingratitud vése siempre castigada, pues hartos estamos de ver pasear por el viejo continente el aburrimiento del "indiano", que no es tal aburrimiento, sino el grito de la intranquila conciencia.

¡Oh tú, Madre Tierra, incomprendida de los más; que das sustento a mi cuerpo, ropaje para cubrirme, techado donde albergarme y paz a mi espíritu! Sea cual fuere el color de tu bandera... Patria querida, mil y mil veces... ¡Bendita seas!

HILDEGART

12 octubre 1926.

SEXUALIDAD

Se vende en los siguientes quioscos:

Puerta del Sol, entre Carmen y Montero.
Banco Hispano-Americano.
Canalejas, Príncipe.
Mayor, 7.
Plaza de Cristino Martos.
Glorieta de Atocha, Delicias.
Puesto del Bar Flor.
Puesto de la estación del Metro-Sol.
Puesto de Cibeles y Recoletos.
Quiosco de "La Novela de Hoy".
Puesto del Banco Calamarte.
Quiosco de Lion d'Or.
Puesto del Casino de Madrid.
Idem, Goya.
Quiosco de Apolo.
Serrano, Ayala.
Plaza del Rey, Infantas.
Idem, Bilbao.
Atocha, Santa Inés.
Fuencarral, Tribunal de Cuentas.
Valverde, San Onofre.
Puebla, Corredera.
Ministerio de Gracia y Justicia.
Glorieta de Atocha, reja Hospital.
San Bernardino.
Toledo, 54.
San Bernardo, bar.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. que vive en
provincia de, calle, núm., se suscribe a
SEXUALIDAD por un (1), cuyo importe de pesetas
envia por Giro postal.

..... de de 1926.

Firma,

Redacción y Administración:

Alcalá, 53.—Teléfono 27-61 M.

MADRID

(1) Año, semestre, trimestre

Franqueo: dos céntimos, provincias; cinco, en Madrid.

PAGINA FEMENINA

DIAS GLORIOSOS

Con toda solemnidad se celebró, el día 12, la Fiesta de la Raza. La Humanidad entera, desplegando su sentimiento fraterno, ha entonado un canto de amor al gran hombre. El alma palpitante de los pueblos se ha postrado a sus pies; ella es el incienso que aromatiza y unge el recuerdo. La multitud toda ha despertado en ese día del profundo letargo en que la tiene sumida la inicua ambición. Por las conciencias de todos los hombres habrá cruzado una ráfaga de fraternidad; sus corazones, en ese momento solemne, latirían al unísono de sus conciencias.

A la envidia la sujetaron las potentes cadenas de la realidad. Los diablillos del infierno humano se sacrificaron unos momentos para rendir tributo a la gloria de un hombre. España, la tierra hidalga que dió a luz a la América latina, ha sentido correr por sus venas sangre de honores. Pero también, con lágrimas de dolor, compadece a los mártires actuales y, enterneciendo sus miradas, contempla la áspera ascensión del camino escabroso del calvario. Piensa, resignada, que es necesario que en el mundo haya siempre alguien que esté dispuesto a inmortalarse; porque si así no fuera, la lámpara de la conciencia se apagaría y no habría ningún corazón generoso que iluminara las tinieblas de la tierra.

¡España! ¿De qué te sirve resignarte ante las adversidades del Destino? Si los hombres se esfuerzan en derrumbarte, si emplean su talento en destrozarse los unos a los otros, si para ellos no hay más humanidad, ni más amor que el yugo de la ambición; si aunque tú te esfuerces en ser el "día" ellos quieren ser la "noche" porque la noche tiene por careta las tinieblas y en las tinieblas se forja lo mezquino, y lo mezquino tiene por argolla la Eternidad.

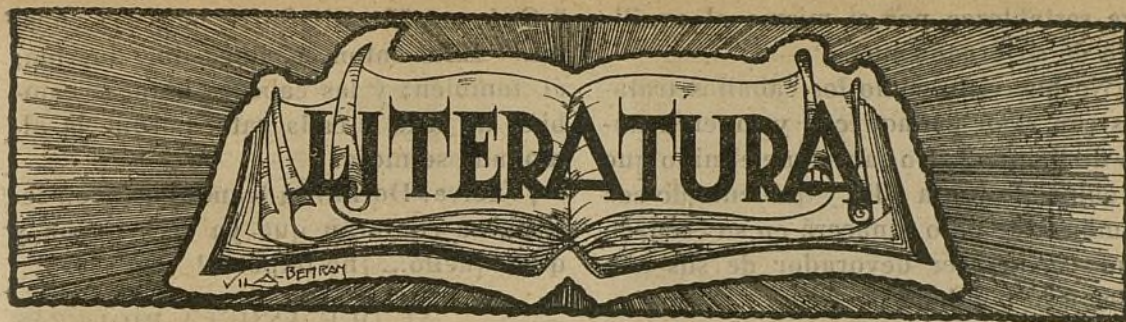
Menos mal que en medio del vergel de la iniquidad surge de vez en cuando la flor de la gloria. Pero es lástima que esa aurora boreal que alumbra las tinieblas desaparezca tan pronto; y es que los rayos del sol de la verdad abrasan las inteligencias. El entendimiento humano no puede fundirse en el crisol de la equidad y la justicia. Si así lo hiciere dejaría de ser *humano*, y el mayor galardón de los hombres es presumir de *humanidad*, con la agravante de que por humano se entiende ruindad y miseria.

Vayan estos humildes renglones dedicados a la memoria de Cristóbal Colón y a la gloria de mi España, que tuvo la honra de albergar en su seno al ilustre navegante. Ahora hagamos votos por que nuestras naciones dejen de ser cárceles, por que los delincuentes de la humanidad no cometan más delitos que los de esforzarse en ser grandes para engrandecer a la madre Patria. Que la libertad rompa sus cadenas y sólo aprisione a los que, alardeando de libertadores, cometen el mayor de los sacrilegios: vender a la Patria.

Todos esos hombres que lanzando libelos desgastan su talento, les valía más aprovecharlo en el engrandecimiento de la nación. Las revoluciones y las guerras solamente son el germen destructor de las vidas y las cosas. *Talento y hombres* son las potentes columnas que hacen falta para sostener el templo de la idealidad. Contando con que el talento vaya unido al *hombre*, porque sabido es que hay hombres con cerebro, pero sin corazón; de la misma manera que hay corazones sin cerebro.

Que de la armonía de los cerebros y los corazones surja la nota melodiosa de la Justicia y la Libertad.

Carmen MORENO Y DIAZ-PRIETO



TRES SONETOS

A UN ESCULTOR ENCUMBRADO

Egregio artista, a tu cincel de mago
 Mi plectro de poeta le saluda
 Instándole a seguir su lucha ruda
 Librada sin concurso del halago.
 Injurias recogiste como pago
 Al triunfar, porque ruín envidia muda,
 No pudiendo poner tu arte en duda,
 Odios esparce como duro amago.
 Bélica fué tu lucha de incipiente,
 Al final compensada con grandeza;
 Risueño coronaste la pendiente
 Rodadiza del Templo de la Fama;
 Al brillar tu figura en la aspereza,
 La Diosa eterno Genio te proclama.

A UN PUEBLO CASTELLANO

Cantemos al gran pueblo castellano
 que el alma de la raza encarnó un día;
 cantemos a su Conde que emprendía
 grandiosas luchas con tizona en mano.

El pendón que ostentabas soberano,
 miedo a las fortalezas infundía;
 la muerte a la derrota prefería
 tu Conde, cual indómito espartano.

Pasó el tiempo, y el cierzo enfurecido
 con saña loca hendió tus escondrijos,
 tu gloria hundió, tus bellos torreones,
 pero... no pudo nunca hollar, vencido,
 la noble estirpe de tus infanzones
 que aún vibra por las venas de tus hijos.

AUTORRETRATO

Mi vida es un erial de eterno ocaso
 que cruzo con heridas dolorosas;
 por mi senda alguien va cortando rosas
 y esparce las espinas a mi paso.

Quiero trocar en éxito el fracaso
 combatiendo apariencias presuntuosas,
 y esquivando las flechas ponzoñosas
 ascender a las cumbres del Parnaso.

Sólo de la verdad la voz escucho;
 lo inexcrutable ansío conocer;
 el campo del saber es donde lucho;

me alumbra bella luz que no se esfuma;
 y en combate mordaz ha de vencer
 el dardo poderoso de mi pluma.

Antonio LINAGE

CARTAS INTIMAS

A UNA MADRE

Ayer te vi que golpeabas el cuerpo de
 tu hijito. Fué un mal momento tuyo, lo
 comprendo. En seguida te arrepentiste
 Pasaron horas y no podías olvidar aque-
 lla tierna carne estrujada por tus ma-
 nos. ¿Y no es verdad que, al dormirme, te
 pareció que el niño te miraba..., te mira-
 ba y te preguntaba con sus ojos cómo
 habiéndole dado la vida se la robabas
 así?

Me has dicho que tu hijo es malo y que
 si no lo corriges será peor.

Oyeme, madrecita: ¿De dónde has sa-
 cado que tu hijo es malo? Mírale. El no
 hace nada que no aprende de ti, de tu
 marido o de otras personas. Obsérvale.
 Tú le castigas porque él copia lo malo y
 lo bueno... ¡No es posible que un niño
 sea tan sabio y tan santo para discernir
 siempre entre lo bueno y lo malo, y no
 hacer lo malo jamás!

Si es violento, ¿de quién imita la vio-
 lencia? Si miente, ¿a quién oye mentir?
 Si es nervioso, ¿cómo podremos exigirle

que restablezca por sí mismo el equilibrio de su organismo?

¿No has visto cómo los caballos tratados con rigor enflaquecen y mueren antes de tiempo? ¿No sabes que el niño que es golpeado junta odio y que cuando sea hombre este odio renacerá en su corazón como un cáncer devorador de sus alegrías y su bondad?

Sé dulce con tu hijo, madrecita. Sonríele, bésale, ponle sobre tu falda para hacer entrar en su cabecita la idea del bien y para comunicarle tu aversión al mal.

Cuando más malo te parezca, más necesita ver en ti un ejemplo de serenidad, de ternura y de rectitud.

Al principio, como lo has acostumbrado a la violencia, ponle en la cama, si se te rebela, y dile: "Estás enfermo. Tu eres bueno, y haces eso porque estás enfermo."

Y tu hijito querido está enfermo de verdad. La vista de las acciones incorrectas, los gritos y los golpes han trastornado su naturaleza.

Pero se curará con tu ternura. Quedará convencido de que "ya es bueno", y poco a poco, con tus caricias y tus palabras tiernas, ayúdale, madrecita, para que comprenda el bien, para que su corazón se dulcifique y su mirada sea franca y luminosa.

A LA HIJA QUE SE FUE

Vuelva al hogar la ovejita descarriada. Tus viejos padres te abrazarán llorando de alegría. ¿Te asustas de sus gestos y amenazas? Es para detenerte que los hacen, como cuando eras chiquita y, correteando, te acercabas a un abismo.

Vuelve, que, como ellos, nadie te querrá; como su carne, ninguna comprenderá tu flaqueza; como su corazón, ninguno entenderá tu tontería...

Quieren hacerte saber que aquello les ha dolido. ¡Déjales ese consuelo! Ya son viejos, y los últimos días los pasan pensando en ti y en lo que harás cuando mueran. Algunas noches, el viejo, desvelado, oye suspirar a tu madre, y grita:

"¡Qué vergüenza! ¡Sufrir por esa chusma!" Ella, entonces, finge que duerme; él, también; y las cabezas blancas cambian de sitio a cada rato, porque la almohada se moja.

¡Vuelve! Dormirán tranquilos, y en secreto se contarán que ya eres buena y que aquello... ¡no importa!

AL QUE ANHELA RIQUEZAS

Te confieso que algunas veces me tentó ese mismo afán que te subyuga. Vi la reverencia del mundo para los poderosos y vi también que, con voluntad, tiempo y truhanería me sería posible atesorar millones. Yo, como tú, como todos los seres, busco el placer; así que consulté a mis consejeros.

La conciencia me dijo: "Tú quieres poseer demás; considera si no es mejor poseer lo necesario. Es inverosímil que creas poder juntar grandes riquezas sin robar, y más increíble aún que lo hagas para proporcionarte paz y dicha. A unos robarás días; a otros, años; a otros, la vida entera. Forzarás a muchos padres a criar con hambre a sus hijos. Usufructuarás del trabajo de otros y de la tierra, que corresponde a todos. Entristecerás y apocarás millares de vidas. Serás, en fin, un gran ladrón del tiempo, de la salud, los goces, las energías y los bienes naturales de tus semejantes. Y todo, ¿para qué? Para tener de sobra. Oyeme: lo que te sobre lo gastarás siempre en tu daño. Medita esta gran ley. Por mucha que sea tu prudencia, no comprarás con eso más que excesos, molicie, ociosidad, servilismo y arrepentimientos a montones. Y nada impedirá que recuerdes a los que despojaste, ni que pienses que la felicidad no viene de las cosas, ni que en tus días de soledad, de silencio y de morir, maldigas tu gran riqueza."

El corazón me dijo: "No seas malo contigo. Tú no mereces todo el dolor que te prepararías al juntar y retener lo que corresponde a otros. ¿Para qué quieres poseer mucha fortuna? Tus ingenuos vecinos, creyéndote feliz, te envidiarán; los ladrones rondarán alrededor de tu mo-

rada; tus hijos, endurecidos por esa especie de orfandad a que los condenará tu ambición, y siguiendo tu ejemplo, esperarán con impaciencia tu muerte para entrar en posesión de tus tesoros. No te bastará robar; para retener los frutos de tus despojos habrás de ejercitar diariamente miserables aptitudes. Todas las horas serás egoísta, cruel, avaro, vanidoso, hipócrita. Si das entrada a alguna virtud contraria, por el agujero por donde penetre se te escapará el oro. Con las riquezas, pues, aumentará la roña de tu espíritu. Y cuando, a solas, te preguntes si eres feliz, ¿quién, ya muerta tu madre, te absolverá y consolará?"

* * *

Así me aconsejaron. Casi lo mismo los dos. Es como para pensar que la conciencia está en el corazón.

Acaso, más de una vez, detuviste la mano que iba a herir a un pajarillo, escuchándolos a ellos. Ahora que tu vida entera está en peligro, ¿por qué no los consultas?

Constancio C. VIGIL

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

ORGULLO

¡Y bien! Nada me importa que la Envidia me ultraje y muerda con maldad notoria.

¡Yo no conozco el miedo, y en la lidia alcanzaré el laurel de la victoria!

En vano, henchidos de un orgullo necio, quieren poner a mis ideas vallas:
¡bajo el peso mortal de mi desprecio
rodarán en el polvo los canallas!

¡Ah! Yo sabré reirme de las muecas de aquellos Zoilos de siniestros rastros, y fabricar con sus cabezas huecas una escala que me alce hasta los astros.

Yo sabré destacarme, sin reproche, entre esta turba audaz del vilipendio, cual se destacan en la negra noche las fantásticas formas de un incendio.

Mi ambición es ser grande entre los grandes, sin que nadie me humille ni me estorbe, y mirar, como el cóndor de los Andes, arriba el cielo y a mis pies el orbe.

Yo quiero que mi orgullo que hoy se ensancha, se traduzca en las notas de mi plectro, y que ante el sol de mi razón, sin mancha, tiemblen los necios como ante un espectro.

Yo quiero avengonzar a esos estultos de críticas sin fondo y torpes mofas, apagando el rumor de sus insultos con el eco triunfal de mis estrofas.

¡A combatir! No soy un ser exiguo y debo entrar en el combate rudo.
Mi lema es hoy el del guerrero antiguo:
"Con el escudo o bien sobre el escudo".

Henchido de una fe que no se agota, aunque me pierda lucharé sin pausa:
¡no desprestigia al hombre una derrota cuando es apóstol de una buena causa!

Los críticos que darme a Dios le plugo, más que humillarme, aumentan mi decoro...
"Sólo se arrojan piedras—ha dicho Hugo—
contra el árbol que carga frutos de oro."

¡La oposición me irrita! Aquella gente caerá, al fin, bajo mi fe que abrasa:
cuando se pone diques al torrente,
el agua lucha, se desborda y pasa.

¡Lucharé como un Dios! Mi frente noble nunca se humillará bajo otros brazos;
yo seré en mis batallas como el roble:
¡antes que doblegado, hecho pedazos!

¡Adelante, adelante! Mi destino destruir a mis críticos me acuerda:
cuando se halla una sierpe en el camino,
se la debe aplastar antes que muerda.

¡Adelante! No importa que la Envidia me ultraje y muerda con maldad notoria.
¡Yo no conozco el miedo, y en la lidia alcanzaré el laurel de la victoria.

J. FEDERICO BARRETO

R. BLANCO BELMONTE

(*Vidas humildes.*)

Madrid, 22 de julio de 1926.

Un pueblo culto es un pueblo libre; mejor, deja de ser pueblo para convertirse en colectividad de hombres. No hay cadenas más pesadas que las del analfabetismo. Y observad cómo todas las hecatombes, todas las tragedias humanas, han podido realizarse merced a la ignorancia. ¡Con qué potente voz lo proclama la Historia!—Salmerón.

Imp. Viuda de A. G. Izquierdo.—Doctor Mata, 3. Madrid

PAPELERIA-IMPRESA

CRESPO

Mayor, 47

== MADRID ==



EN EL ACTO ARREGLAMOS

LA STENOGRAFIA



FABRICA DE SOMBREROS
— PARA SEÑORAS Y NIÑOS —

5, Mariana Pineda, 5.--MADRID
APARTADO DE CORREOS 12-111

Eslava



Joyeria de moda

COMPRA, VENTA, CAMBIO, PERITAJE Y TASACION
DE TODA CLASE DE ALHAJAS, ORO, PLATA,
== PLATINO Y PIEDRAS PRECIOSAS ==

Clavel, núm. 2



MADRID

Ungüento MORRITH

UNICO QUE EXTIRPA CALLOS Y VERRUGAS, DUREZAS Y OJOS DE GALLO

1,25 PESETAS TARRO

FARMACIA CENTRAL
PUEBLA, 11. — MADRID

GRAN LABORATORIO PARA DESPACHO DE FORMULAS, EMPLEANDO EN LA CONFECCION DE LAS MISMAS PRODUCTOS QUIMICAMENTE PUROS DE LAS MEJORES MARCAS

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS.-NOVEDADES PARA SEÑORAS Y NIÑOS

COLEGIATA, 20 (esquina Toledo).-MADRID

Balneario de INCIO (Lugo)

*Aguas ferruginoso-manganesianas.-Variedad arsenical.
Especialmente indicadas en la anemia y enfermedades propias de la mujer.*

TEMPORADA OFICIAL: DE 1 DE JULIO A 20 DE SEPTIEMBRE

SECCION ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho 50 céntimos, cada palabra más 10 céntimos.

Aúreo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantas, 20.

Fotografía de Burgos Moreno. Ayala, 49 (esquina a Torrijos).

Carrasco. Calzado fútbol y sandalias higiénicas pie desnudo. Especialidad en medidas. Alcalá, 117.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrisas. Venta en dro-

guerías. Depositario: Gala-che, Apartado 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

COMADRONAS

Partos. Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, 2.º

ANALISIS CLINICOS

Reacción Wasserman para el diagnóstico de la sífilis.

— Análisis de la orina. —

— Microbiología. —

Vacuna y sueros.

ALCALA, 53, 2.º izqda.

Antonio Castán Sevigné

Ornamentación.—Arte decorativo.

Imitación.—Arte antiguo y moderno.—Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas.—Trabajos de imitación sobre madera, cristal, már-

moles y esmaltes —

CAMPOAMOR, 20

JUAN LAFORA

ANTIGUEDADES

Plaza de las Cortes, 4

MADRID

HEMOBICAL EGABRO

Recalcificante maravilloso; tónico estimulador. El insustituible profiláctico de la tuberculosis

SALUD, FUERZA, ENERGIA

El éxito de este preparado está en su fórmula por disco, amplia, racional y eficazísima

Fosfato de cal bibásico.....	0,30 gramos.
Fluoruro de cal.....	0,02 —
Arrhenal.....	0,02 —
Lecitina pura de huevo.....	9,05 —
Hemoglobina.....	0,10 —
Solución de adrenalina al 0/00.....	3 gotas.

SERVIMOS MUESTRAS

Laboratorio EGABRO

CABRA (Córdoba)

Casa Wadel

de

ERNESTO WADEL

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Flúido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos 1,50.

918, CARLOS PELLEGRINI, 918

BUENOS AIRES

GRAN HOTEL CENTRAL

SAN SEBASTIAN



El mejor montado y más

económico de los hote-

les modernos

Propietaria: VIUDA DE CARRION Y C.^a

LAS FAJAS MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES convierten, como por encanto, la fina silueta de moda a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

EN CUALQUIER SPORT tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas, que no son notadas por quienes las usan, cualquiera que sea la posición que adopte.

PIDA UN CATALOGO

CASA MARVEL

C. Pellegrini, 369.-BUENOS AIRES